



Boletín aperiódico de Cárteles de la ELP

Remolino nº5

“Para la ejecución del trabajo (de la Escuela) adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo. Cada uno de ellos -tenemos un nombre para designar a esos grupos -se compondrá de tres personas al menos, de cinco como mucho, cuatro es la medida justa. Más una, encargada de la selección, de la discusión y del destino que hay que reservar al trabajo de cada cual.

Después de un cierto tiempo de funcionamiento, a los elementos de un grupo se les propone que permuten en otro”

Jacques Lacan.

El boletín Remolino publica trabajos que impulsan el despegue del deseo, permitiendo un relanzamiento en el movimiento de saber de una Escuela al trabajo.

Presentamos en el presente número dos textos marcados por un entusiasmo que apunta al soplo vivo que atraviesa la forma de trabajar hacia la Escuela. Cada uno con su pregunta y su falta, dejándonos una elaboración de un saber empujado por un viento vivo.

Lidia Ramírez interroga el concepto de Escuela y el deseo del analista en la soledad de cada uno en su relación a la causa freudiana; Gustavo Stiglitz cuestiona Lacan ¿Psiquiatra? con un llamado a los psiquiatras concernidos.

Agradecemos su colaboración para este nuevo lanzamiento.

Y, también a cada uno de ustedes, lectores, queremos darles las gracias. Para la comisión que suscribe, contribuir a sostener esta publicación de la ELP sobre los Cárteles ha resultado de la transferencia de cada uno de sus integrantes hacia el psicoanálisis hecha trabajo.

Comisión Catherine Galaman, Diego Ortega y María Verdejo

Primera presentación de mi rasgo al cartel¹.

Lidia Ramírez.

El interés por este cartel surge de la oferta del Seminario de la Comunidad de Cataluña “La Escuela, su formación” y en concreto de cómo presenta su oferta: “Despegue. ¿qué deseas saber sobre la Escuela?”

Lo que quería saber es si la Escuela podía ser un concepto ya que encontraba que en la Escuela de la orientación Lacaniana estudiamos la Escuela como estudiamos los conceptos del psicoanálisis.

Después conformamos el cartel y elegí mi rasgo: El concepto de Escuela y el deseo del analista.

En ese momento desconocía que Miller había dado una conferencia en 1991 en la Facultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires cuyo tema era “El concepto de Escuela en Lacan”, texto que conocí a partir de la publicación del libro *El nacimiento del Campo Freudiano* que apareció en marzo 2023.

Lacan funda su Escuela al final de su Seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. La última clase de este Seminario 11 es el 24 de junio de 1964 y el “Acto de fundación” de la Escuela que funda Lacan está fechado el 21 de junio de 1964.

Que Lacan funde su Escuela después de impartir su Seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, se puede decir que prepara el camino a la posibilidad de que la Escuela que Lacan fundó, funde para los que hemos querido entrar la idea de que la Escuela misma pueda ser considerada un concepto fundamental del psicoanálisis de orientación

¹El cartel “El concepto de Escuela” se constituyó en enero de 2024 y está formado por: Marta Berenguer como más uno, Magdalena Bonvallet, Erick González, Adriana Meza y Lidia Ramírez

lacaniana y que a partir del Seminario y a partir de la Fundación, podamos pensar la Escuela como el quinto concepto fundamental del psicoanálisis.

En la primera clase de este *Seminario 11*, Lacan agradece que le hayan dejado un lugar para “dar continuidad a esta enseñanza que es la mía...a fin de no quedarme yo, pura y simplemente reducido al silencio” Agradece especialmente que se lo acoja como “refugiado”, dice: “el asunto es dar acogida a alguien en mi posición: la de un refugiado” y añade que “todo esto tiene que ver con ...la base de mi enseñanza”² anunciando a continuación que el asunto que va a abordar son los fundamentos del psicoanálisis.

¿Qué consecuencias tiene esta posición de Lacan en el recorrido de su enseñanza?

La Escuela representa para Lacan una “experiencia inaugural”³ respecto de su soledad en relación a la causa freudiana y con este principio invita a entrar a quienes quieran interrogar en la soledad de cada uno, su relación a la causa freudiana. Lacan habla de “mi” Escuela y habla de “mi” enseñanza. Es interesante el efecto de lectura que esta expresión produce porque no se trata ni de dominio, ni de posesión sino más bien de sostener un deseo y un lugar.

Una referencia precisa en relación a la enseñanza la encontramos en el *Seminario 20* cuando dice en relación al discurso analítico “De allí partí en lo que hizo época de lo que yo enseñé -tal vez no es tanto en el yo donde deba ponerse el acento, es decir en lo que yo pueda proferir, sino en el de, o sea, de donde viene eso, esa enseñanza cuyo efecto soy”⁴

La pregunta por el “de dónde viene eso” localiza el exilio del sujeto en relación al lenguaje y al inconsciente.

La cuestión del concepto interesó a Lacan en “Variantes de la cura tipo” cuando escribía que “Ningún concepto sin embargo da el sentido de la palabra, ni siquiera el concepto del concepto, pues ella no es el sentido del sentido. Pero da al sentido su soporte en el símbolo que ella encarna por su acto”⁵.

²Lacan, Jacques. *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, p. 10

³Lacan, Jacques. “Acto de fundación” *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires 2012, p.252

⁴Lacan, Jaques. *El Seminario, libro 20, Aún*. Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 38

⁵Lacan, J., “Variantes de la cura tipo” en *Escritos 1*, Siglo veintiuno, 16ª, 1990, p. 336

La enseñanza es un acto de palabra. “Los conceptos de Lacan no son de lo que normalmente se entiende por una “teoría”, soportan un decir, el suyo, que transmite una experiencia del inconsciente, la suya”⁶

Cuando Miller desarrolla el tema del “Concepto de Escuela para Lacan”, dónde pone el énfasis es en la no identidad del analista, en que “no hay concepto de analista” y en que “la Escuela debe ser el lugar donde no se sabe qué es un analista”⁷.

No se trata entonces de un concepto que tenga que ver con ningún entendimiento, no es un concepto que se pueda generalizar, su definición estaría más próxima a lo que el diccionario señala como “agudeza”, “dicho ingenioso”.

Pensada como lugar de investigación, la Escuela alojó las invenciones de Lacan: lo real, el objeto *a* y cada vez “pone a prueba el real que anida en la formación del psicoanalista”⁸

¿Qué lazo entre la Escuela como concepto y el deseo del analista?

En un seminario que Miller impartió en Brasil en 1991 propone tomar el deseo de Lacan y el deseo de Freud y ponerlos a distancia del deseo del analista a la vez que nos lanza una interrogación: cada uno deberíamos tratar de situar qué nos costó conformar nuestro deseo al deseo del analista.⁹

De alguna forma entonces el deseo del analista no es el deseo de alguien porque “no hay sujeto analista sino la posibilidad de ocupar una plaza de agente en el discurso analítico para devenir al final residuo del mismo”¹⁰

Quizás la Escuela no sea un concepto que se estudia sino un concepto que se practica.

Cártel: “El concepto de Escuela”

⁶Berenguer, Enric. Intervención en el espacio “Enseñanzas del pase” Comunidad de Cataluña. Abril 2024

⁷Miller, Jacques-Alain. “El concepto de Escuela” en *El nacimiento del Campo Freudiano*, Paidós, Buenos Aires p.227,

⁸Brodsky, Graciela. “Prefacio” *Nacimiento del campo freudiano*. Paidós, Buenos Aires 2023, p.11

⁹Miller, Jacques-Alain. *El deseo de Lacan*, III Encuentro del Campo Freudiano de Brasil, 1991, p. 37

¹⁰Tizio, Hebe. De qué elecciones es efecto un analista?”. *El Psicoanálisis* 27, 2015, p. 119

Lacan, ¿psiquiatra?

Gustavo Stiglitz.

Si seguimos su Breve discurso a los psiquiatras, de Lacan en 1967¹¹, podemos afirmar que sí lo fue, a condición de ubicarlo en uno de los dos tipos de psiquiatras que allí expone - el de los concernidos - y excluirlo del otro, el de los no concernidos.

Para estos últimos, el síntoma es una formación bio-psico-social autónoma, independiente de los otros. En cambio para los primeros, siguiendo a François Leguil,¹² el síntoma se constituye por la reunión de dos mitades, la primera procede del paciente y la segunda de aquel a quien se le dirige. Es decir, que la clínica siempre es bajo transferencia y el psiquiatra está, por lo tanto, concernido en ella. Es el grado mínimo de la dimensión política del síntoma.

Hay una relación quiasmática entre psiquiatría y psicoanálisis.

La lectura psiquiátrica de la psicopatología está indisolublemente ligada a la llegada del psicoanálisis al mundo, ya sea para dejarse afectar por él, incluido el análisis del psiquiatra, o para rechazarlo con la maquinaria clasificatoria y sus efectos de segregación. El psicoanálisis por su parte, es deudor de la clínica psiquiátrica llamada clásica y, por otro lado, en la práctica cotidiana, no pocas veces el analista debe recurrir a la intervención del psiquiatra.

Lacan fue un psiquiatra del conjunto de los concernidos, como lo demuestra su temprano aforismo “No se vuelve loco el que quiere”, que implica la insondable decisión del ser, singularísima, que estaba dispuesto a seguir al pie de la letra.

También lo demuestra lo que sabemos de su orientación como psiquiatra, como atestigua J. A. Miller en la contratapa de la versión francesa del volumen *Premiers écrits*¹³, cuando escribe que la clínica de Lacan siempre

¹¹Lacan, J. Breve discurso a los psiquiatras. 10 de noviembre 1967

¹²Leguil, F. *L'erotomanie depathologisée. La cause du désir* 112. Navarin Editeur. París 2022. Pág 82

¹³Lacan, J. *Premiers écrits* Editions du Seuil et Le Champ Freudien Editeur. 2023

estuvo enraizada en la unicidad del caso, que siempre es tomado en su singularidad, en donde podemos reconocer la orientación hacia el uno por uno, que se impondrá luego a su práctica analítica. Esta posición, que se prosigue en el Lacan psicoanalista, orientó sus primeros pasos en la clínica psiquiátrica. Citemos un párrafo algo extenso de 1946, su intervención en las Jornadas Psiquiátricas de Bonneval, que nosotros conocemos como Acerca de la causalidad psíquica.

“Emprendamos este camino para estudiar las significaciones de la locura, como nos invitan a hacerlo los modos originales que muestra el lenguaje: esas alusiones verbales, esas relaciones cabalísticas, esos juegos de homonimia...y diré: ese acento de singularidad cuya resonancia necesitamos oír en una palabra para detectar el delirio, esa transfiguración del término en la intención inefable, esa fijación de la idea en el semantema... esos híbridos del vocabulario, ese cáncer verbal del neologismo, ese envasamiento de la sintaxis, esa duplicidad de la enunciación, pero también esa coherencia que equivale a una lógica, esa característica que marca, desde la unidad de un estilo, hasta las estereotipias, cada forma de delirio, todo aquello por lo cual el alienado se comunica con nosotros a través de la palabra hablada o de la pluma.”¹⁴

Resalto el “acento de singularidad” y “esa coherencia que equivale a una lógica”, antesalas de su gusto por la envoltura formal del síntoma.

La angustia del psiquiatra

En un pasaje emocionante de su Breve discurso a los psiquiatras, Lacan cuenta sobre su experiencia como analista didacta en la IPA, que recibe a candidatos psiquiatras a la formación analítica.

Se detiene en el encuentro con el único que no dijo que su acercamiento al psicoanálisis era para comprender mejor a sus pacientes, sino que se centró en la angustia que le producía encontrarse ante el loco.

Su formación analítica no hacía ceder ese efecto-afecto de angustia irreductible.

¹⁴Lacan, J. De nuestros antecedentes. Escritos I. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires. 2011. pág 74

Lacan toma a este joven psiquiatra como referencia que se distinguía del resto, para mostrar que el que se planta ante el loco en posición de psiquiatra, está, lo quiera o no, preocupado. “Está irreductiblemente preocupado!”

Y entonces agrega: “...si él no está preocupado, es por ciertos procedimientos que se manifiestan cuando se observa de cerca, de manera indiscutible, se sea psicoanalista o no, por el hecho de que se protege de esta preocupación, si me permiten. Es decir que interpone entre él y el loco, cierto número de barreras protectoras...cualquier otra cosa, una idea que los separe de... de esta especie de ser que está frente a ustedes, que es el loco, que los separe alfilerándolo (*épeinglant*) ¿no es cierto?, como una especie entre otras de coleóptero extraño del que se trata de dar cuenta así, en su estado natural.”¹⁵

Esta idea de las barreras protectoras está muy claramente desarrollada en la conferencia Lugar, origen y fin de mi enseñanza, también de 1967, en un hospital psiquiátrico en Lyon. Se refiere esta vez irónicamente a de Clerambault.

P 38 “Clerambault me aportó cosas. Me enseñó simplemente a ver lo que tenía delante de mí, un loco.como conviene a un psiquiatra, me lo enseñó interponiendo entre yo y eso, un loco - que es a fin de cuentas, lo más inquietante que hay en el mundo - una muy bonita teoría, que es el mecanicismo. Siempre se la interpone cuando se es psiquiatra...pero si ustedes han decretado que es debido a una especie de efecto mecánico en alguna parte, a una cosa que les cosquillea la circunvolución...verán que volverán a sentirse tranquilos. Clerambault me enseñó mucho sobre lo que atañe al estatuto del psiquiatra.”¹⁶

Evidentemente Lacan opone en estos pasajes de distintas exposiciones al maestro en psiquiatría y al joven candidato.

Mientras que el primero queda así del lado de lo que llama en otro lado “psiquiatrería”, le reserva al segundo el ser sensible al índice de lo real que

¹⁵Ibid 1

¹⁶Lacan, J. Lugar y origen de mi enseñanza. Mi enseñanza. Ed. Paidós. Pág 38

es la angustia. Lo que lo vuelve un psiquiatra preocupado, pero ¿con qué o en qué, sino con el hecho de encarnar una presencia ante el hombre libre? El loco es el verdadero hombre libre, para Lacan, porque no demanda nada, porque no le falta un objeto que pueda ir a buscar al campo del Otro. El tiene sus voces con él, por ejemplo, no se sostiene en el lugar del Otro y por eso es libre, del Otro, lo cual no tiene por lo general, buenas consecuencias.

El loco tiene su propia causa con él, “por lo cual ustedes están angustiados en su presencia y con toda razón”.¹⁷

Nos queda así conformado un el par El psiquiatra preocupado, con artículo definido, como cuando Lacan se refiere a El psicoanalista y los psiquiatras de la psiquiatría.

Psiquiatras preocupados, ¡los analistas de la Orientación lacaniana los necesitamos!

Cábel, “La locura del analista”

¹⁷Ibid 1